

DESPUÉS DEL ANTROPOCENO

el estado del planeta, el trabajo ecológico y la nueva
internacional

Yuri Carvajal Bañados

Realizado por *Antropoceno-ZC*
–Yuri Carvajal Bañados–
usando L^AT_EXy tipografía EB Garamond
tamaño 12
Portada:

ISBN:

Impreso en Valparaíso por Almendral Impresores
Diciembre 2023
antropoceno-zc.cl
valparaisoreview@gmail.com

Índice general

Introducción	9
Después del antropoceno	13
Los capitalocenistas y la deuda con Marx	15
La nueva internacional	17

.

Para Ana y Fernando

Introducción

El problema de Antropoceno surgió casi en el mismo instante de que Crutzen dijera:

“Stop saying the Holocene!

We’re not in the Holocene any more”

en febrero del 2000 en Cuernavaca, en la conferencia XV del IGBE.

La cuestión estratigráfica desde ese mismo momento toma el sitio central del debate. Cerrar el Holoceno (o incluso cuestionar radicalmente su existencia) requiere una marca local o una señal universal.

Puestos en ese terreno, todo indica que la señal será 1945, la explosión de Trinity el 16 de Julio (la precisión es del orden de segundos en este caso) y la presencia consecuente de plutonio por doquier.

Los exterminios de pueblos de originarios desde 1492 en adelante, quedan fuera de la prueba. No sólo se obvian las extinciones coloniales de España, sino también las republicanas de Chile por supuesto y las de Estados Unidos. Guerras despiadadas, cercamientos, humillaciones, reducciones, escolarizaciones.

La frase “time is out of joint” es la mejor data. Se aproxi-

ma en años a la fecha sustentada por Latour, que combina política, ciencia y CO₂. Pero la comisión estratigráfica no revisa archivos de papel, ni acontecimientos políticos.

Aunque la salida del tiempo de su marco, de su quicio, de su coyuntura, sigue siendo la mejor descripción del Antropoceno.

El tiempo como senda o como clima, carecen de armonía, de estética. No marchamos. Los ecosistemas de millones de años ya no andan, el planeta se mueve a otra fase, estamos dislocados. Cuando debemos actuar como especie, somos lo más lejano a una especie. Estamos fragmentados, nos organizamos en pequeños núcleos duros, pero como especie nos mostramos divididos, tenemos la miseria del fragmento, incapaces de grandeza, es decir de fragilidad. En los ecosistemas las especies saben comportarse. Aquellas que no armonizan, que no dialogan, que no tranzas, son una maldición.

No se trata de no modificar el planeta. Ya lo hicieron los seres fotosintéticos oxigenando el planeta. La más grande revolución geológica. Lo hicieron los corales, produciendo arrecifes. No es si modificamos o no el planeta. No hay forma de vivir en esta tierra sin producir efectos. De lo que se trata es de armonizar. No de arrasar.

Necesitamos volvernos una especie para armonizar con las especies en los ecosistemas. Es el propósito de la nueva internacional: volvernos una especie, estatus de igualdad con vegetales, animales, bacterias, arqueas y hongos. Potenciar nuestra fuerza destructora para volverla restauradora. En este mundo en que el trabajo ya no existe, generar ese híbrido o esa aporía, que es un trabajo ecológico.

Mestizaje necesario porque si estamos después del antropoceno, significa que debemos combinar algunas de sus leyendas, como la del trabajo, con alguna de las promesas pos-antropoceno, como las de la ecología. Palabras descoyuntadas para tiempos descoyuntados.

Como se comprenderá por el subtítulo, mi espectro aquí es Derrida, un texto suyo de 200 apretadas páginas, lúcido y situado a 7 años de distancia de la sentencia de Crutzen, cuya tardía lectura me ha empujado a escribir una vez más sobre Antropoceno.

Después del antropoceno

Los capitalocenistas y la deuda con Marx

La nueva internacional